

ROSSI, Annunziata, *Ensayos sobre el Renacimiento italiano*. UNAM, IIF, 2002. (Cuadernos del Seminario de Poética, 19)

Hablar del Renacimiento suele evocar una serie de nociones que, por trilladas, caen en el estereotipo y el lugar común. Peor aún, referirse al periodo muchas veces nos lleva a reflexiones superficiales que tienden a simplificarse en falsas oposiciones, entre las cuales la antítesis entre Renacimiento y Edad Media parece marcar una ruptura histórica que, obviamente, se cuestiona cada vez más. Los rasgos que caracterizan al Renacimiento y que aparecen definidos en obras de consulta como un renovado interés por el pasado grecorromano clásico, una creciente conciencia del individuo, una ruptura con los valores e instituciones medievales y, finalmente, un nuevo interés por el aspecto material del mundo y la naturaleza, eclipsan la enorme complejidad que distinguió a este periodo.

La colección de ensayos que integran el libro de Annunziata Rossi colocan al término en tela de juicio, en una urdimbre en la que la autora va deshilvanando las múltiples hebras que conforman el complejo entrecruzamiento de este periodo histórico. En la nota preliminar, Rossi advierte, a modo de justificación, que los ensayos fueron escritos independientemente y en diferentes momentos. Por esta razón, aclara, resulta inevitable que en los diez ensayos se repitan citas y temas. En mi opinión, éste es el gran acierto del libro, pues más allá de la autonomía de cada ensayo, la lectura en su conjunto abre al lector una gama de interpretaciones que le permite concebir con mayor claridad el intricado entramado de este periodo de transición.

Ya desde el título, el libro delimita la esfera de estudio. Los ensayos se ocupan del Renacimiento en Italia y, más específicamente, en Florencia, epicentro del que emanó este movimiento cultural durante los siglos XV y XVI. Con estos datos como marcos de su bastidor, la autora establece un doble juego con el lector: le permite tener en mente el tapiz completo del periodo, a la vez que le muestra, una a una, la multiplicidad de hebras que van tejiendo la urdimbre. El movimiento constante de lo general a lo particular y viceversa obliga al lector a replantearse las nociones que tenía originalmente sobre el periodo, sobre todo si éstas eran estáticas, y lo conduce a través de los diseños laberínticos del entramado para adquirir nuevas perspectivas de dicho horizonte cultural.

A pesar de la autonomía de los ensayos, el índice deja ver una estructura que va de lo general a lo particular. Los primeros títulos se ocupan de contextualizar a grandes rasgos el periodo en cuestión, al grado de que por su nombre tan general podrían situarse en cualquier otro estudio acerca

del periodo: “Los siglos del Renacimiento”, “Medievo y Renacimiento”, “El primer Renacimiento florentino: ideas y presagios del descubrimiento de América”, “Las grandes transformaciones del Renacimiento”, “La filosofía del Humanismo renacentista” y “El pensamiento estético del Renacimiento”. La aparente generalización de cada membrete no nos prepara para lo que habrá de venir después: párrafo tras párrafo, Rossi va deshilvanando temas comunes en una reflexión que problematiza nuestra idea del Renacimiento. Así, la palabra Renacimiento funciona como hilo conductor que nos lleva a cavilar sobre los peligros de las simplificaciones y las etiquetas fáciles, pues la autora se encarga de desmitificarlas mediante el análisis no sólo del término en sí, sino del periodo al que hace referencia, de los protagonistas que lo constituyeron y de las diferentes interpretaciones que término y periodo histórico han tenido a través de los siglos. Un rasgo primordial del libro es la crítica constante de las lecturas trilladas de los clásicos y de cómo dichas lecturas obscurecen nuestra propia comprensión del Renacimiento.

Desde el primer ensayo, “Los siglos del Renacimiento”, trasluce que la concepción idealizada del Renacimiento de la cultura y las artes esconde un periodo marcado por claroscuros y rupturas, es decir, una época en la que el agitado contexto histórico y social de Europa está lleno de paradojas y contradicciones. Annunziata Rossi parte del análisis de los diversos significados de términos como “Humanismo” y “Renacimiento” para relativizar su carga unívoca y dejarnos ver que tanto el empleo de dichas etiquetas como el estudio del periodo están marcados por los intereses de épocas posteriores, intereses que no siempre corresponden, incluso, a la idea que una nación tiene de sí misma. Sin decirlo abiertamente, el argumento que la autora desarrolla a lo largo del libro cuestiona la visión triunfalista de un Renacimiento eurocentrista que sirvió como punto de partida para la modernidad, pues nos deja ver que además de ser un periodo de crisis y transiciones no siempre fue motivo de orgullo para los mismos italianos, quienes llegaron a ver en él la ruina de la península.

Con la variedad de posiciones que ofrecen los ensayos, la autora aborda las divisas centrales del Renacimiento, que ella resume en cuatro principales: una nueva visión (tridimensional) del espacio y el triunfo del individuo, el cisma religioso, la revolución copernicana y el surgimiento de la teoría política maquiaveliana (que no maquiavélica) desde diferentes perspectivas, teniendo como base la elaboración de un contexto histórico que permite ubicar las conflictivas relaciones de Italia (y en particular Florencia) con el resto de Europa. A partir de ahí, hace referencia a los personajes protagonistas de dicha historia, así como al desarrollo

de las ideas y los descubrimientos que fueron modificando gradualmente la conciencia de los habitantes del *Quattrocento* y del *Cinquecento*. Así, la autora nos permite observar a la distancia el gran tapiz que constituye nuestra concepción del Renacimiento, pero al acercarnos para mirar los detalles nos deja ver la forma en que el colorido propio en el lado derecho de cada sección esconde un complejo entramado por el envés, un entramado que, sobra decirlo, no se puede desenredar aisladamente, sino que tiene que ser considerado siempre en relación con el resto del tapiz.

Los ensayos de la primera parte del libro, cuyos títulos mencioné con anterioridad, exploran el modo en que los acontecimientos históricos fueron modificando el imaginario cultural arraigado en el medievo pero también cómo dicho imaginario cultural contribuyó al desarrollo de dichos sucesos. La transición conceptual entre la Edad Media y el Renacimiento sale a la superficie en toda su complejidad: desde la conciliación de las ideas cristianas con el mundo pagano de los clásicos, hasta la cambiante concepción del espacio, el cual adquiere una tercera dimensión que permite, de hecho, la realización de los viajes de descubrimiento. Los acontecimientos que marcan el inicio de la modernidad no habrían sido posibles sin esta transición y la autora nos permite comprender el proceso mediante la introducción de personajes míticos e históricos que aparecen en diferentes momentos del libro, en un contrapunto que ilumina las limitaciones y los anhelos vigentes durante los siglos XV y XVI.

Así, figuras como Ulises, Lutero, Savonarola, Marco Polo, Colón, el Preste Juan, Botticelli, Pico della Mirandola, Brunelleschi o Maquiavelo encarnan las limitaciones humanas frente al paso de la historia, pero también trascienden su tiempo y su espacio al convertirse en personajes ficticiales y agentes históricos de interpretaciones posteriores. Por ejemplo, en “El primer Renacimiento florentino: ideas y presagios del descubrimiento de América”, la controvertida hazaña del marino genovés es vista desde el imaginario cultural bidimensional que limitó incluso la percepción que el propio Colón tenía de su tiempo y su espacio. Pero Annunziata Rossi no se queda ahí. Tomando como ejes a Ulises y a Marco Polo, paradigmas del viajero por excelencia, nos permite vislumbrar la posible visión de Colón ante su inesperado viaje. La dimensión trágica de un Ulises inscrito en la cosmogonía cristiana de Dante lo convierte en un transgresor que encarna las dudas del propio escritor florentino con respecto a la adquisición de conocimiento y la búsqueda de salvación. Por su parte Marco Polo, contemporáneo de Dante, redescubre el camino a China y, al hacerlo, trasciende los tabúes religiosos y anticipa la menta-

lidad renacentista del siglo por venir. Colón, en cambio, queda atrapado entre los dos mundos: tiene la capacidad técnica de transportarse, pero sus limitados horizontes conceptuales no le permiten percatarse de la grandeza de su descubrimiento.

Sin embargo, estrictamente hablando el ensayo no trata de la hazaña de Colón, sino de cómo la idea misma del descubrimiento se anticipaba en la Florencia de fines del siglo XV, afectada ya por la convulsa situación social que llevaría a la ejecución de Girolamo Savonarola, pero que al mismo tiempo anhelaba alcanzar la instauración de una edad nueva en la que reinaría la concordia, el orden en el estado, la paz y la tolerancia religiosa. Para presentar el contexto en su justa dimensión, la autora entreteje además un complejo análisis de la historia de las ideas del momento, dentro del cual la convicción neoplatónica de una verdad universal aparece en contraposición al establecimiento del imperio comercial y financiero que Cosme, corrupto fundador de la dinastía de los Médicis, extenderá por toda Europa.

Los últimos cuatro ensayos del libro tienen un enfoque más particular: uno se ocupa de Maquiavelo, otro de Botticelli y los restantes, de dos importantes autores renacentistas: Luigi Pulci y Matteo Bandello. Aquí la autora aprovecha el tema central de cada ensayo para continuar con su profunda reflexión acerca de los valores del periodo y, más aún, con la forma en que el periodo se ha percibido a través de los siglos. El ensayo intitulado "Botticelli neoplatónico" realiza un interesante análisis pictórico de sus principales obras, tanto en su contexto (haciendo referencia, por ejemplo, a las críticas que Leonardo da Vinci hizo de la obra de Botticelli), como en la revaloración posterior hecha por Walter Pater, los Prerrafaelitas y Marcel Proust. El hecho de que la autora ofrezca este panorama tan amplio de la recepción de la obra del pintor florentino le permite también discurrir sobre las interpretaciones que el Renacimiento ha tenido a través de la historia, así como sobre las trampas que puede encerrar la lectura de cada periodo histórico. Un tema subyacente a lo largo del libro es precisamente cómo la interpretación que cada época hace de un periodo como el Renacimiento dice más sobre la época misma que acerca del Renacimiento en sí. De este modo, los rasgos decadentistas que los críticos decimonónicos encontraron en Botticelli se convierten en el pretexto ideal para que la autora realice una compleja elaboración no sólo acerca de la naturaleza neoplatónica del artista florentino —la cual lo convirtió en una especie de anacronismo en su propio tiempo—, sino también acerca de cómo su postura política en la caótica atmósfera del periodo lo llevó a modificar radicalmente su forma de pensar: como conse-

cuencia de la revuelta contra los Médicis y de las convincentes alocuciones del fraile dominico Savonarola. De acuerdo con la autora, Botticelli modificó su estilo y renunció a plasmar en sus lienzos figuras paganas para concentrarse en ingenuos cuadros moralistas en los que incluso perdió el sentido de perspectiva que lo había caracterizado antes.

La forma en que Annunziata Rossi trae a la vida a los principales personajes del periodo es uno de los grandes aciertos del libro, pues logra equilibrar una densa argumentación teórica con datos biográficos e históricos que cautivan al lector. Así, nos enteramos de que la caracterización de Ulises en la obra de Dante se vio restringida por el hecho de que Dante no conocía la obra de Homero, pues ésta no había sido traducida aún, o visualizamos a Miguel Ángel, Pico della Mirandola y quizá también a Botticelli como posibles alborotadores rebelándose contra los Médicis. Sin embargo, las referencias no son sencillas y exigen al lector buscar una contextualización adecuada y recurrir, en caso de no ser especialista, a obras de consulta para poder seguir las hebras infinitas que constituyen su gran tapiz.

De estos personajes, Maquiavelo sobresale en el libro como protagonista central y constituye, más que ningún otro, el principal hilo conductor de la argumentación. Su figura aparece una y otra vez a lo largo de los ensayos, bien sea para explicar el contexto histórico o para analizar el radical cambio en la estructura de pensamiento del periodo, tema en el que la autora se concentra precisamente en el capítulo sobre el pensador. No es gratuito que la colección de ensayos cierre con una referencia a la naturaleza visionaria de Maquiavelo después de explorar las narraciones del autor más prolífico y traducido de la época, Matteo Bandello, cuyo testimonio acrítico y tendencioso retrata “a la gran burguesía italiana en su punto final, cuando la clase dinámica y democrática, llegada a un refinamiento extremo de cultura, se transforma en una elite aristocrática y clasista” (273).

El libro de Annunziata Rossi da cuenta de este complejo proceso de refinamiento político y cultural para explicar la intrincada y paradójica atmósfera de ese periodo conocido como “Renacimiento”. En el camino, nos obliga a cuestionar cualquier interpretación estática de éste, pues gracias a su erudita y bien documentada argumentación nos presenta los innumerables estudios críticos y teóricos que se han escrito acerca de él, rastrea las polémicas, ofrece las reconsideraciones de teóricos modernos para finalmente ofrecernos su propia visión. Más que un estudio sobre el Renacimiento, el libro de Annunziata Rossi constituye una interesante reflexión sobre el proceso de institucionalización de las ideas y sobre el

peligro de quedar aprisionado en cosmovisiones fijas que sólo llevan a la desolación y al vacío.

Nair María ANAYA FERREIRA